

Redacción sobre el curso: Enseñanza de la Historia desde la perspectiva del Presente

Profr. Misael Chavoya Cruz

Reflexión sobre el video La Gran Historia

Respecto al video La Gran Historia, me pareció interesante la postura que abordan quienes hicieron la superproducción fílmica. Me parece un buen recurso introductorio para las materias de Historia Universal e Historia de México, en el sentido de que nos muestra un panorama general del Universo, el planeta Tierra y la especie humana. Sin embargo, es preciso hacer algunos comentarios sobre este video.

Como punto inicial, puedo decir que la primera parte del video es una suerte de mirada creacionista sobre el Universo, pues se encuentra llena de misterio, como lo es la creación divina en la tradición cristiana; pero al mismo tiempo existe una sabiduría desconocida y trascendental que es capaz de crear todo con medidas y/o componentes exactamente apropiados. Sin embargo, el video nos muestra una perspectiva aparentemente contradictoria, pues además de la sabiduría antes mencionada, concede algunos aspectos fundamentales del Universo y nuestro planeta a una suerte de azar.

Por otro lado, está el tema de los 8 umbrales; propuesta que también me parece interesante y muy clarificadora en cuanto al desarrollo, o evolución del Universo, la Vida y la historia de la especie humana. Son ocho momentos cruciales, ocho inflexiones fundamentales que son apropiadas para Gran Historia; pero que, sin embargo, muestran una característica siempre presente en la manera tradicional de ver la historia humana. En términos teóricos existió un debate sobre si la Historia era ese devenir que sólo podía ceñirse a los fenómenos propios de la humanidad. Se planteaba si la Historia sólo podía ser humana y si el desarrollo o evolución del Universo y la vida en el planeta también eran dignas de ser historiables. En efecto sí lo son, pero la Historia Natural tiene necesariamente una perspectiva distinta a la Historia del ser humano. Y ahí es en donde entraría mi segunda crítica al video de la Gran Historia y la característica tradicional de la ciencia histórica. La historia humana en el video se desprende como el eje central de todo el video, aún desde el inicio de la “creación” del Universo. Todo existe en función de una explicación de la existencia humana. Y así, es como desde la aparición del ser humano en la Tierra, todo pareciera girar en torno a éste.

La historia, por definición, es antropocentrista; pero como disciplina generadora de conocimiento no debiera serlo forzosamente. Me parece que el video da la apariencia de que esa Gran Historia que dice reconstruir rompe con el esquema tradicional de eso que se ha llamado la Historia Universal. Sin embargo, no lo hace sino que lo refuerza. Sólo añade a la historia antes del ser humano, pero de un ser

humano recurrentemente explicado desde una perspectiva que se ha asumido como válida por *científica y objetiva* (ambos, criterios de lo verdadero en un sólo paradigma cultural): la perspectiva occidental.

Entonces, la Gran Historia es antropocéntrica y eurocentrista; pero además es una historia androcéntrica, en donde sólo aparece *el hombre* como actor social, político, tecnológico y económico. En su carácter aparentemente innovador, la Gran Historia no innova su forma de ver a la humanidad pues continúa centrándose en lo masculino como elemento representativo de la especie; lo que tiene como consecuencia una explicación incompleta y sesgada de la realidad compleja.

Por lo anterior, y a modo de conclusión, la enseñanza de la Historia está siempre en construcción pues se asume como un conocimiento científico y en constante modificación, en función de las necesidades de un presente determinado. Y como parte de este mismo proceso constructivo, la Historia debiera modificar su perspectiva androcéntrica y ofrecer explicaciones incluyentes; por ejemplo, con perspectiva de género: visibilizar a la mujer como grupo socialmente activo y representativo del devenir de la especie en el planeta entero.

Contestación que relacione los temas abordados en el curso con la pregunta asignada y las formas de asegurar que las y los alumnos aprendan el conocimiento de la materia y lo relacionen con su vida cotidiana

Me fue asignada la pregunta número 10 que dice “¿Cómo abordarías una Unidad de tu curso relacionándola con el Presente y qué metodología le enseñarías a tus alumnos?” Y para reflexionar sobre ella, debo aclarar que no encontré una manera de abordar una unidad completa de los temarios de las dos materias que he impartido en el Plantel, que son Historia de México y Teoría de la Historia. En lugar de ello, he planteado distintas actividades de reflexión y análisis que permitan a mis alumnxs a relacionar los contenidos temáticos con su presente.

Como lo expresé en varias sesiones del curso, el eje conductor que he planteado para la materia de Historia de México es la reflexión crítica sobre la identidad nacional de las y los estudiantes del CCH Sur. ¿En qué medida y cómo se puede explicar históricamente lo que nos hace ser y sentirnos mexicanxs? ¿Qué es lo mexicano? ¿De dónde surge y por qué es importante conocerlo? Estas serían las preguntas generales que acompañarían al eje conductor a lo largo de los dos semestres. También lleva implícitas otras preguntas importantes como las siguientes: ¿Existe verdaderamente la identidad nacional? ¿Es posible? ¿Qué es la identidad? ¿Qué es el nacionalismo? ¿Qué es la cultura? ¿Se puede llamar Historia de México al devenir histórico previo al nacimiento del Estado-nación mexicano? Al ser una nación multicultural, que comprende la existencia de identidades regionales y étnicas distintas,

¿en dónde queda la identidad nacional fuera del ámbito urbano, universitario y de tradición cultural occidental en el que viven las y los estudiantes del CCH Sur?

Así pues, la reflexión sobre la identidad nacional se puede abordar críticamente con las fechas del calendario cívico nacional, con el cine y la representación de lo mexicano en este medio audiovisual; además de que la literatura es una herramienta fundamental para la explicación histórica, por ejemplo, para permitir a las y los estudiantes tener visiones poco convencionales de la Revolución Mexicana a partir de un compendio de cuentos sobre este capítulo de la historia de México, publicado por la Universidad Nacional. Otra actividad reflexiva es mantener siempre presente en el discurso del docente la multiplicidad de explicaciones sobre un mismo hecho o proceso históricos y de que eso que conocemos como Historia de México no es un recuento que abarque verdaderamente a la población presente y pasada de nuestro país, sino que es un resabio de un discurso legitimador que ha pasado por distintos procesos de transformación en su existencia desde el siglo XIX. Y una manera de hacerlo explícito es una visita a las salas etnográficas del Museo Nacional de Antropología. De esta manera, este tipo de actividades de análisis y reflexión le permite a los estudiantes tener una explicación histórica de su identidad nacional, de su identidad juvenil y universitaria en la vida cotidiana. Otra estrategia que contribuye a que las y los estudiantes visualicen de forma empática un pasado lejano de la historia nacional, es que después de haber leído un pequeño artículo de Federico Fernández, intitulado “¿Qué significaba ser indígena en el siglo XIX?”, realicen un dibujo o un ejercicio de imaginación escrita visualizándose a ellas y ellos mismxs como indígenas en algún punto del país durante el siglo XIX. ¿Cómo serían? ¿A qué se dedicarían? ¿Cuál sería su condición social, económica y política?

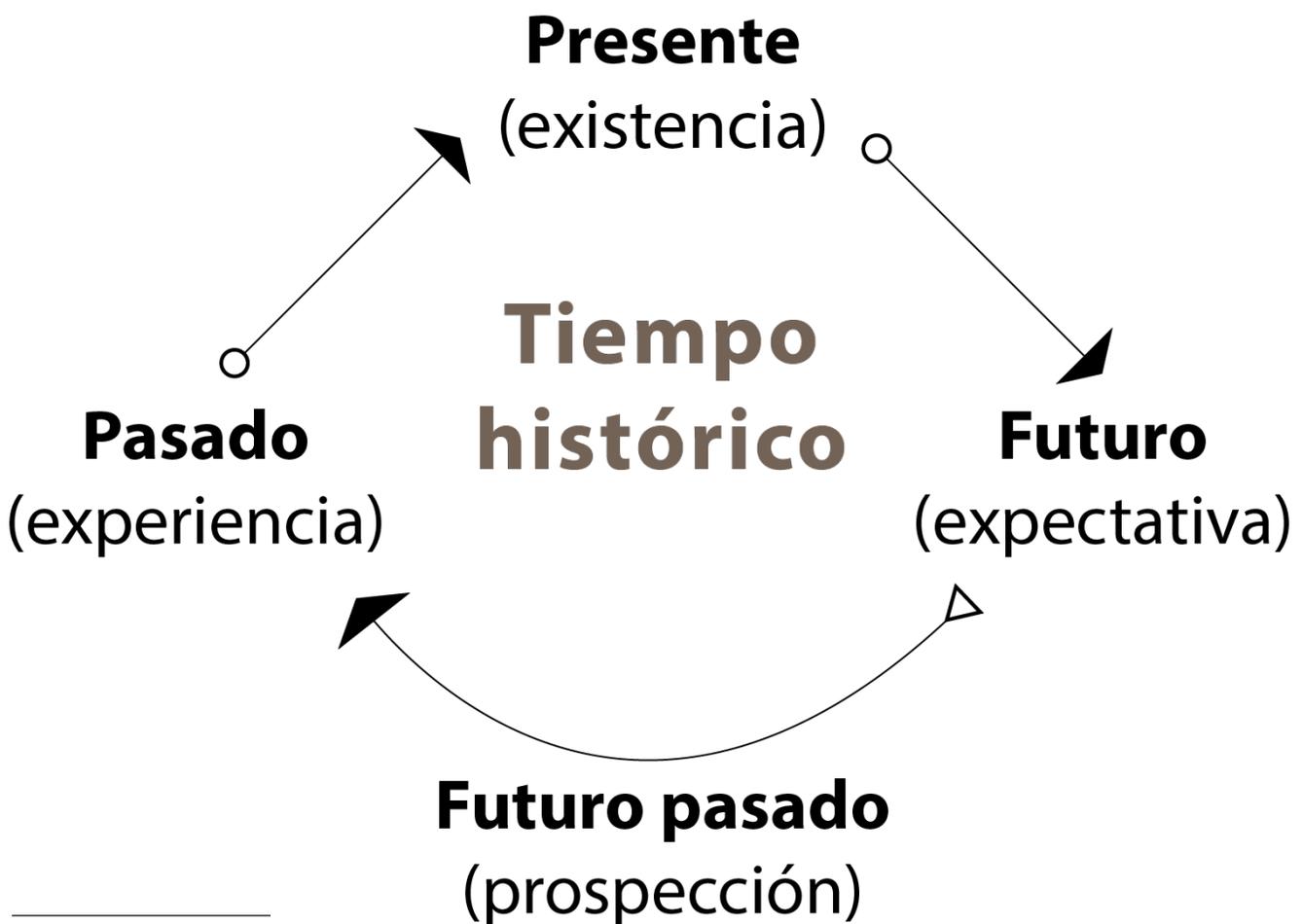
Finalmente, es preciso hacer una breve reflexión en torno a la propuesta educativa del CCH, respecto a la cultura científico-humanista. Sólo plantearé algunas respuestas, esperando iniciar un debate que encamine las discusiones de los docentes de Historia a enriquecer su práctica docente: ¿Se puede lograr realmente que las y los estudiantes desarrollen una cultura científico-humanista en nivel bachillerato? ¿Se logra eso, incluso, en licenciatura? ¿La escuela es la única responsable de generar este tipo de prácticas culturales?

Reflexión sobre la relación del Presente con el Pasado

Pensando en la reflexión permanente sobre la relación del Presente con el Pasado y la necesidad de que las y los estudiantes del CCH Sur la comprendan para que la Historia tenga un sentido en sus vidas, expresé en una sesión del curso una duda que me había surgido desde que era estudiante de la

Licenciatura en Historia; y ésta se refiere a que el esquema clásico de la relación Presente-Pasado-Futuro —en donde la explicación tradicional es que el pasado nos ayuda a saber de dónde venimos para comprender el presente y construir un futuro en el que no se repitan los mismos errores del pasado—, me parecía que había faltaba una explicación que completara una idea secundaria pero muy importante: ¿Es posible que entre el Futuro y el Pasado exista relación alguna? La idea surgía de la idea de que el tiempo transcurre irremediamente, y todo aquello que es futuro, se convertirá en presente e inmediatamente en pasado; y así será permanentemente.

Tiempo después, leía un artículo que explicaba el concepto propuesto por Reinhart Koselleck¹, que tenía la intención de dar una respuesta a la misma cuestión que yo me planteaba. El concepto es “Futuro pasado” y podría explicarse de forma breve así: El Futuro pasado es la construcción de un presente prospectivo, o como la construcción de un futuro (expectativa) como posibilidad del presente (existencia) a partir de la exploración del pasado (experiencia). Es un concepto complejo, pero propongo aquí un sencillo esquema explicativo.



¹ Koselleck, Reinhart, *El Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, 369 pp.